

Der neunte Tag

(2004 - El noveno día), de Volker Schlöndorff

Sinopsi

El sacerdot catòlic Kremer és deixat en llibertat durant nou dies per convèncer el bisbe de Luxemburg de col·laborar amb el règim nazi. Si no ho aconsegueix, la seva família i amics tindran un destí incert.



Fitxa tècnica

Direcció ······ Volker Schlöndorff
 Guió · Eberhard Görner y Andreas Pflüger
 Producció ······ Jürgen Haase
 Música ········ Alfred Schnittke
 Fotografia ······ Tomas Erhart
 Muntatge ······ Peter R. Adam
 Disseny de producció ······ Ari Hantke
 Direcció artística ······ Jaromír Svarec
 Vestuari ······· Jarmila Konečná
 Països ········ Alemanya i Luxemburg
 Any ·········· 2004
 Durada ········ 98 min

Fitxa artística

Ulrich Matthes ····· Padre Henri Kremer
 August Diehl ······ Tinent Gebhardt
 Bibiana Beglau ······ Marie Kremer
 Hilmar Thate ······ Bisbe Philippe
 Germain Wagner ······ Roger Kremer
 Jean-Paul Raths ······ Raymond Schmitt
 Ivan Jirik ········ Armando Bausch
 Karel Hromádka ······ Laurant Koltz
 Miroslav Sichmann ······ Marcel Bour
 Adolf Filip ········ Klimek

CRÍTICA

Fe e ideologia en la consciència

Un sacerdote es liberado de un campo de concentración y devuelto a su Luxemburgo natal. En realidad no es más que un permiso de nueve días para que convenza a su Obispo de que apoye a Hitler o para dividir a la Iglesia con esta cuestión. A cambio, las autoridades alemanas le ofrecen respetar su vida y la de los 2.771 clérigos prisioneros en el campo de Dachau. Esta es la historia real sucedida en 1942 y escrita por el propio Jean Bernard —el padre Kremer en la película— al término de la guerra. A partir de ahí, los guionistas se han encargado de crear la ficción de esos nueve días, con el propósito de abordar —con todos los matices posibles— el dilema moral planteado, y también

de resaltar el heroísmo de unas personas de fuertes convicciones que se comportaron de la mejor manera posible.

Tras un impactante prólogo que refleja las brutalidades cometidas en Dachau, pronto se pasa a otra tortura mayor al dejar en manos de Kremer la vida del resto de sacerdotes retenidos: como prisionero bastaba con que obedeciese las órdenes de sus vigilantes, pero su “libertad provisional” conlleva una pesada losa sobre su conciencia. El conflicto interior del protagonista se enriquece con un sentimiento de culpabilidad que arrastra desde que no compartió el agua de que disponía con un prisionero a quien la desesperación llevó a la muerte. Estos remordimientos, unidos a las evidentes secuelas psíquicas del campo de concentración, serán el



terreno idóneo para que un oficial de la Gestapo siembre su plan maquiavélico. Los encuentros entre ambos se convierten en un auténtico duelo dialéctico entre dos mundos dispares e irreconciliables: las argumentaciones del oficial esconden un pasado personal traumático y una ideologización de la religión, vaciada de su sentido trascendente y reducida a mera palabrería y burocracia; de hecho su discurso es retorcido, prolijo y deshonesto, y bien podría haberlo utilizado C.S.Lewis —ahora que se ha vuelto a poner de moda con Narnia— en su Cartas del diablo a su sobrino. Frente a él, Kremer personifica la postura de la fe, alejada del debate racionalista y la confrontación, aunque con su propia crisis existencial; Schlöndorff lo retrata con sus imperfecciones, cobardías y dudas, con silencios que pueden ser entendidos como ambigüedad, pero también con la entereza y honestidad de quien actúa con buena conciencia. Los diálogos entre ambos no tienen desperdicio en cuanto a los asuntos tratados, y menos aún al reflejar el esfuerzo de ambos por defender una conciencia que lucha por esquivar o enterrar la sombra de convertirse en un nuevo Judas que traicione sus ideales. En el fondo, es

la batalla del nazismo por anular la conciencia individual y provocar así el desmoronamiento de la persona: ese temor a que haya voces disonantes es la clave del comentario de un Kremer que pregunta al oficial “¿De qué tienen miedo?”.

Mundos de firmes principios detrás de los que hay experiencias personales y heridas sin cicatrizar. Sin embargo, éstas quedan en la película en un segundo término, eclipsadas por la fuerza que adquiere el dilema interior planteado, resuelto con unos diálogos excesivamente discursivos. En ese sentido, la música de tonos graves y la fría fotografía resultan determinantes para esa abstracción que lleva a cabo el director alemán. Con todo, la puesta en escena resulta extremadamente austera y árida, sin apenas momentos de emotividad —salvo algunos momentos de calidez humana entre Kremer y su hermana—, y quizá por eso tampoco se llega a entender la fascinación que el nazismo pudo ejercer entre la juventud alemana. La fotografía tenebrista busca reflejar las oscuridades del alma que duda y sufre la angustia existencial, mientras que en los flashback se recurre a ralentíes de la imagen y

sobreexposiciones de luz un tanto efectistas.

A Schlöndorff le ha salido una película de personajes y de tesis, honesta y desideologizada, profunda y nada sentimental, que no atrapa del todo al espectador por su frialdad y carácter excesivamente intelectualizado. A diferencia de la película de Costa-Gavras, el director de **El tambor de hojalata** procura dar una visión matizada de ese difícil momento, donde una pastoral del obispo de Utrecht contra Hitler propiciaba la deportación de 40.000 católicos holandeses o donde un prudente silencio de Pío XII era considerado como muestra de debilidad o de apoyo al régimen.

Julio Rodríguez Chico
(<http://www.labutaca.net>)

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.

Organitza



Cineclub Sabadell

C/ d'en Font, 1, 08201 Sabadell,
www.cineclubsabadell.org

Amb el suport de

Ajuntament  de Sabadell

Hi col·labora

